

II ADVIENTO (A) (San Mateo, 3, 1-12)

“Arrepentíos porque el Reino de Dios está cerca” (Juan el Bautista)

- Los Domingos de Adviento quieren prepararnos a celebrar la Navidad con hondo sentido cristiano. Y para ello, la Iglesia, sirviéndose de la predicación del Bautista, (singular protagonista del primer “adviento”), nos invita a:

- **La conversión.**
- **Y a dar frutos.**

- Y es que, aunque nuestra salvación, fundamentalmente, nos viene, *como un don gratuito de Dios*, esos dones gratuitos de Dios no son una especie de “ganga”, (algo que nos pueda venir sin ningún esfuerzo por nuestra parte) Requieren la colaboración del hombre, según aquella lapidaria sentencia de San Agustín: *“El que te creó sin ti, no te salvará sin ti”*.

- Juan el Bautista, en el Evangelio, nos recuerda esa necesidad de colaboración con la Gracia de Dios, que ha de manifestarse:

- **En nuestro continuo afán de conversión, de “volvernos a Dios”.**
- **Y en nuestro permanente esfuerzo por dar frutos.**

- Esos frutos de santidad, no son algo genérico, se concretan en, *la práctica de las virtudes cristianas*, que son la prueba más fehaciente de estar verdaderamente implicados en el afán por ser santos. Ya nos lo recuerda el Señor: *“Por sus frutos los conoceréis”*.

- Es muy significativo, en este sentido, que en el proceso de beatificación y canonización de los santos, el requisito más indispensable para que prospere la promoción de las causas de los santos es probar que, *el candidato a ese proceso, vivió, en grado heroico, las virtudes cristianas*.

- Es, por tanto, **la lucha por vivir las virtudes cristianas, la mejor garantía de la verdadera conversión** y también, la manera más auténtica que tenemos de prepararnos:

- Para recibir a Cristo, que viene.
- Y para celebrar cristianamente la Navidad. *Guillermo*